

El gobierno necesario

Las elecciones del 28 de abril han dado un voto a favor del pragmatismo y la distensión frente a la confrontación. Esta es una buena noticia para la economía. No en vano influyentes publicaciones como *The Economist* o el *Financial Times* (FT), no sospechosas de izquierdismo, se inclinaban por el moderado Pedro Sánchez frente al tridente de derechas. El FT llegó a decir en su editorial que una cosa era gobernar Andalucía y otra la cuarta economía de la eurozona.

¿Cuáles son las perspectivas? En la bronca campaña electoral, con unos debates que inducían a la depresión, no se han abordado los problemas de fondo de la sociedad. La cuestión catalana, eufemísticamente llamada *territorial*, ha sido el elefante en la habitación, pero no se han propuesto vías de solución al contencioso más allá de una, bienvenida pero inconcreta, apelación al diálogo y de una amenaza, insensata, de anulación de la autonomía.

La agenda de las reformas económicas y políticas necesarias para modernizar España sigue pendiente. En el plano político, destaca configurar una organización de Estado que dé acomodo a las distintas nacionalidades (que ya estaba prefigurada en la Constitución de 1978), reformar un sistema de financiación autonómico obsoleto y revisar el crecientemente desprestigiado sistema judicial (según el Eurobarómetro, España es el cuarto país de la UE en percepción ciudadana de falta de independencia del sistema, sólo superado por Croacia, Eslovaquia y Bulgaria).

En el plano económico, sorprende que en los debates no se hablara prácticamente ni del paro juvenil ni de la educación o innovación, o del papel de España en Europa. España, a pesar del retroceso que supuso la crisis, ha progresado dentro de la unión monetaria europea desde 1999, aumentando su renta real per cápita. Este es un hecho que no puede darse por natural, puesto que en el mismo periodo Italia no lo ha hecho. España ha tenido dos ventajas sobre Italia, una sociedad y una economía más flexi-

bles, junto con un sistema político menos disfuncional. Estas diferencias permitieron dar una respuesta a la crisis, con el saneamiento de la banca y la (imperfecta) reforma del mercado laboral, que introdujo más flexibilidad pero mantuvo la segregación entre trabajadores con contratos indefinidos y temporales. Esta respuesta tuvo un gran coste social, aunque mitigó el impacto de la crisis al permitir que la economía se beneficiara de los bajos precios del petróleo y de los tipos de interés.

Ahora la cuestión es si España se acerca o se aleja de la disfuncionalidad del sistema

productividad, y la clave de la productividad está en la educación y en la inversión en investigación y desarrollo (I+D), temas que han brillado por su ausencia en los debates electorales. Se discute si los escolares se han de aprender la Constitución, pero no cómo reforzar los conocimientos de matemáticas, programación y filosofía para enfrentarse al mundo digital, por no hablar del cambio climático. Hay que tener en cuenta, además, que el gasto en I+D en España ha tenido una evolución a la baja con relación al PIB a partir del 2009, mientras que en la eurozona ha sido al alza. No se ha debatido qué pasará en un país con un déficit público estructural importante y el 100% de deuda pública sobre el PIB cuando los tipos de interés y el petróleo suban y se modere el turismo.

La formación de gobierno y posibles coaliciones se pospondrá hasta después de las elecciones europeas y municipales. Los dos grandes temas sobre la mesa son las reformas económicas y el contencioso catalán. El segundo necesita distensión, diálogo e imaginación. Una coalición del PSOE con Ciudadanos parece improbable porque los incentivos de ambos no van por ahí. El PSOE puede intentar gobernar solo o con el apoyo de Unidas Podemos (UP) y de

partidos nacionalistas catalanes y/o vascos. Los acuerdos anteriores entre PSOE y UP apuntan hacia un aumento de impuestos con subida de tipos y derogación de la reforma laboral. Se trataría de subir la presión fiscal al nivel europeo para aumentar el gasto social. Sin embargo, una mayor protección social requiere más ingresos públicos, pero no necesariamente unos tipos marginales sobre la renta más elevados (ya lo son en España), sino un ensanchamiento de la base reduciendo nuestra amplia economía sumergida.

La socialdemocracia se ha recuperado en Suecia y Finlandia. La receta nórdica combina la voluntad política para reformar con el consenso necesario en la sociedad. Se basa en mantener el funcionamiento competitivo de los mercados junto con unos elevados servicios sociales. Esta podría ser una buena guía para la socialdemocracia en España.



EMILIA GUTIÉRREZ

La agenda de las reformas económicas y políticas necesarias para modernizar España sigue pendiente

político italiano, que después de la larga etapa de Berlusconi ha caído, tras un interludio, en la coalición de populismos actual. Lo que está claro es que España necesita un gobierno estable para solucionar sus problemas e impulsar las reformas necesarias.

La lista de deberes es muy larga. Se necesitan cambios de calado para crear empleos de calidad, reducir la pobreza y desigualdad que la crisis generó y permitir salarios más elevados que puedan sostener el precario sistema de pensiones. No se van a conseguir por decreto, sino elevando la